

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)

Por un mes... 4 reales.
Por tres id... 11 »
Por un año... 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Peninsula.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon... 15 reales.
Por seis id... 28 »
Por un año... 50 »
EXTRANJERO.— Por tres meses... 30 »
ULTRAMAR.— Un año... 6 pesos.

Se publica dos veces a la semana, jueves y domingos.

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: JOSE LUIS PELLICER.

Crónica.

¿Va Vd. bien en el machito?

Respóndeme, radical sensible, te lo ruego por la monarquía hereditaria, que es lo que has preferido á todas las absurdas utopías.

¡Ah! Si D. Amadeo de Saboya no fuese rey de España, merecería serlo.

¡Qué golpe, dioses inmortales, qué golpe!

Me preguntarán Vds. quizá por la crónica...

Crónica es la ceguera de los que pudiendo haber fundado la república se han enfundado á sí mismos para mientras subsista el trono que levantaron.

Aquel movimiento ruidoso de los radicales, aquel aserrar y aquel golpear de martillos que nos tenia aturcidos, ¿qué era al fin y al cabo? Que el radicalismo se estaba haciendo el ataud.

Querian encaminar el país á la república; pero necesitaban cuatro años para ello:

Echaron á andar jurando que por el camino querian ir sin federales, y en efecto, en la primera etapa ya se han alejado tanto de nosotros...

Tanto casi como del rey.

¡Viva el gobierno!

Dénme á mí un ministerio que despues de recibir el apaleo de la votacion última, en vez de meterse en cama, sube ágil á la tribuna y desde allí reparte barriles de árnica á sus apaleadores; que no es otra cosa el decreto suspendiendo las sesiones.

Esto no es parlamentario; pero es sandunguero.

Ahora los radicales pueden decir como el personaje de comedia con fama de espadachin, que herido por uno que en su vida habia empuñado un arma, decia riendo á carcajadas:

—Me pasó de parte á parte; ¡pero contra todas las reglas, contra todas!

Y volvía á reirse como un bendito.

¡Siete horas tuvo el Sr. Malcampo el decreto de suspension en el bolsillo!

Siete horas dió á los fronterizos para que fatigasen á los taquígrafos apurando los cargos, las burlas, los dicterios, las zancadillas y toda malignidad contra los cimbríos, y cuando tuvo á estos bien irritados, bien derrengados, bien injuriados, bien caricaturizados y bien deseosos de tomar el desquite, entonces fué cuando, segun la bella observacion de La Corres-

pondencia, se quitó el gaban el Sr. Malcampo y dijo: se acabaron los confites.

Y al dia siguiente ¡colmo del dolor! los diarios cimbríos tuvieron que cantar el acierto, el tino, la precision, la sagacidad y otras admirables cualidades que, al parecer, resplandecen en el trono.

Sin embargo, en los pasillos del Congreso, en Recoletos, donde quiera que se veia un radical entregado á sus pensamientos, su rostro parecia decir: O vos omnes qui transitis per viam...

Porque la verdad es que el ministerio memo, el ministerio cursi, el ministerio arrebañaduras, el ministerio zurrupeto, ó como se llame, podrá ser medio montpensierista, podrá ser poco afecto á los derechos individuales, pero él representa dinastía y Constitucion, él cobra, él coloca á los suyos y hace todo aquello para que fueron inventados los ministerios.

Para cambiar gobernadores, subsecretarios, agentes de policia y estanqueros será y es ya tan útil como otro cualquiera, y los individuos que componen el ministerio, cuando no tienen delante al Sr. Sagasta, deben creerse tales ministros reales y efectivos, ni más ni menos que Mendizábal y Palmerston.

Lo más consolador de todo es que los partidos monárquicos convienen unánimes en que todos menos el que habla comprometen la monarquía.

Y como cada uno habla cuando le toca el turno... Despues cada uno dirá: yo no tuve la culpa; yo me lavo las manos.

Muy bien dicho. ¿Quierep Vds. desde ahora una toalla?

Roberto Robert.

¿VIVE AUN?

Sí, señores, aun vive, y lo que es más gordo, vivirá, seguirá llamándose democrático, continuará aborreciendo las asociaciones sean del carácter que fueren, tendrá por locomotor á Sagasta, por ruedas giratorias á esos señores inocentes, por amigos á los fronterizos, por enemigos á los zorrillistas...

Todo esto, gracias á la prerogativa... Seguirá gobernando el mismo ministerio, sin que él sepa que gobierna, sin que nosotros podamos gloriarnos de ello.

Pues ¿qué se creian Vds? ¿que una derrota, dos derrotas, tres derrotas, bastan á derribar un ministerio obstinado en dirigir los asuntos de una nacion?

Un ministerio entero y generoso debe al Congreso no inclinar su frente aunque sí la rodilla al poderoso,

como con anticipacion, aunque con disimulo, dijo Rioja.

Yo quisiera que Vds. me dijeran qué motivos ha habido, despues de todo, para que el ministerio se retirara. ¿Las votaciones perdidas? ¡Qué puerilidad! Una votacion es un grano de anís cuando los ministros son de corazon de roca; eso de afectarse por una votacion perdida se queda para los hombres de manteca, y nuestros ministros actuales pueden competir en esto de sostener el peso gubernamental con el gañan más fornido.

Ya sé lo que Vds. dirán: «Que Zorrilla se retiró por una votacion perdida. Que todos los ministros han hecho siempre lo mismo.» Pero yo pregunto lo mismo que sin duda preguntarán los ministros: ¿Le mandaron á Zorrilla que se fuera? No. ¡Por qué se fué! ¿Han podido hacer ellos más que presentar su dimision? Tampoco. ¿Porque no les ha sido admitida? Porque merecian la confianza... ¡Hola! Luego venimos á convenir en que están bien donde están, porque merecen la confianza de D. Amadeo.

Yo demostraré á Vds. más aun; demostraré que estos ministros continúan siéndolo por la voluntad del país. Y si no, contésteme: ¿Merecen la confianza del rey?—Sí.—¿Quién eligió el rey?—Las Cortes.—¿Quién eligió las Cortes?—El país.—¿Quién eligió el país? digo, no, no es preciso preguntar tanto. Queda, demostrado con lo dicho.

Luego que—¡Señor, que carácter el carácter español! ¡Cuidado, que no nos ha de satisfacer nada!—Luego que, iba á decir, ¿no es constitucional todo lo sucedido? ¿No está así prescrito en el artículo tal y en el cual? Entonces, ¿á qué viene el decir...?

Ahora me acuerdo de aquel enfermo al que recetaron un calmante. El boticario puso en la etiqueta del frasco: «menearlo bien cuando lo tome.» y los practicantes menearon bien al enfermo, y terminado el zangoloteo se ahorraron la medicina porque el paciente espiró.

Pues apliquen Vds. el cuento, y verán cómo con el tiempo nos ahorramos el frasco constitucional á fuerza de cumplir al pié de la letra lo que en su etiqueta se advierte.

¡Ah! sí, señores, sí. Vive el mismo ministerio. Aun dirige las riendas Malcampo. Aun enjabelga la Hacienda Angulo. Aun habla Candau. Aun escribe el Sr. Balaguer decretos con aquella pluma.

Y se dice que ahora el ministerio va á satisfacer todos los deseos.

¿Quierep los carlistas conventos? Habrá conventos. ¿Quierep las clases acomodadas que se persiga á La Internacional? Circular á los gobernadores.

¿Quierep los radicales democracia? Se llamarán demócratas. ¿Qué más les da?

¿Quién odia á la prensa? Que se sepa, para hacer una ley de imprenta.

¿Quién se asusta de los derechos individuales? Porque se suprimirán.

¿Qué quieren los federales? ¿Justicia? Se les aplicará anticipada para cuando falten á la ley. ¿La Hacienda? Se nivelará. ¿Lo de Cuba? Tocará á su fin. ¿Lo de Melilla? Pues pedirá más azúcar el hijo del sultan y llegará el domingo...

¡Si ahora va á haber para todos los gustos!

¿Que si vive aun el ministerio? ¡Vaya si vive!
Y... den Vds. gracias, no á que él viva, sino á que
Vds. puedan contarle, porque no siempre salen así
estas cosas.

M. Matoses.

SIN ENMIENDA.

¡No se va el ministerio!

Como yo lo decia,
por más que lo derroten,
continuará en su silla.
Su origen es oscuro,
su inteligencia exigua,
su confianza cero,
casualidad su vida.
Dicen que la corona
á proseguir le obliga,
porque así lo ha resuelto
en su sabiduría:

(estilo de monárquicos,
que aman lo que derriban).
Yo me chupo los dedos
y añado: ¡que prosiga!
Pero al saber anoche
la estupenda noticia
exclamé: ¿por qué causa
volví de Andalucía?
¡Cielo, quién estuviera
desterrado en Sevilla!

Yo soy un ciudadano
¡infeliz avieccilla!
que un tiempo confiaba
en quien le prometia
un bienestar que en humo
hoy convertido mira.

¡Ay! mucho os agradezco,
patriotas de levita,
patriotas de chaqueta,
de fajas y de cintas,
la libertad que en Cádiz
nos disteis aquel dia;
pero al ver los destrozos
que causa la política,
al ver que en beneficio
vuestro todo conspira;
al ver que la miseria
nos pone la comida,
y al notar que ya solo
en situacion tan crítica
sirve para ministro
quien nada significa,
os cedo la tajada
de mi soberanía,
que á mí nada me sirve
y engorda al que está arriba.
¡Ay Dios, quién estuviera
desterrado en Sevilla!

Un año, pueblo imbécil,
llevas de monarquía,
y la paz y abundancia
denuncian tus mejillas.
¡Cuidado si estás gordo,
cuidado si te miman,
cuidado si te sacan
los cuartos sin malicia!
Todos esos señores,
prudentes estadistas,
filósofos y sabios
de á tres cuartos la libra,
que trajeron de Italia
el rey que te propinas,
hoy ven reproducirse
las pasadas intrigas,
y el vencido en las Cortes
á las Cortes humilla.
Ciento cinco á Sartorius
la dimision le indican;
ciento setenta ahora
lo mismo profetizan,
y hoy queda como entonces
el derrotado encima.
¿Es esta la pureza
que restaurar querian?
Votos de Parlamentes,
¿qué sois ya? Una mentira.
¡Gracias, héroes de Cádiz,
os rinde el alma mia
por el régio camelo
de los últimos dias!
¡Cielos, quién estuviera
desterrado en Sevilla!

Luis Rivera.

UNA OPORTUNIDAD.

Si, que no ha de ser todo oír impertinencias y leer malas noticias: bien haya mil y mil veces *El Herald* de las Artes, que pide ahora al gobierno proteccion para la música: pues, la verdad, si me gusta á mí ese periódico es por sus buenas ocurrencias: pocos dias há deploraba amargamente que no hubiera podido celebrarse de una manera propia y adecuada el dia de Santa Cecilia, contratiempo que, como es natural, le llenó de honda y justificada pena: ya ven ustedes; ¡llegar el dia de Santa Cecilia y no celebrarlo...! ¿Qué habrá dicho aquella buena señora de nosotros? Cualquiera cosa.

Pero al fin, ya que tan mal hemos quedado con ella y con sus amigos, seria muy conveniente que pensásemos en atenuar las consecuencias de nuestra descortesía.

Olvidemos *La Internacional*, depongamos antiguos odios y rencores recientes y consagremos toda nuestra atencion al arte sublime de Mozart y de Perico el ciego. La música, ¡oh! ¡la música! ¿Cómo es posible que vivan las naciones sin que la música sea protegida?

Esto dice *El Herald*, y dice perfectamente, porque harto sabemos todos que si los gobiernos de cualquier país civilizado tienen algun deber verdadero, alguna obligacion imprescindible, es el de (*ó la de*) dar proteccion al arte de la armonía y del contrapunto.

Mal año para los oradores alquilados por horas que usan los gobiernos débiles; dos higas para las oposiciones que se dejan burlar por intrigas de bajo vuelo; aquí lo que se necesita es música, mucha música, y lo demás es cuento.

Pues qué, ¿se atreverá nadie á desconocer que todos los problemas, políticos y sociales, económicos y religiosos, se resuelven fácilmente por medio del pentágono y de las corcheas? Organicense orquestas, estúdiese la música clásica, estimúlese á los compositores nacionales, ofrézcanse premios, ábranse concursos, y á cada perorata de un federal responderemos con un obligado de oboe, á cada votacion contraria con un duo de flauta y clarinete, y por cada huelga de internacionalistas se publicará una tanda de walses que nos chuparemos los dedos.

En España lo que se necesita es música: esto es evidente.

Todo lo tenemos; industria desarrollada, comercio floreciente, agricultura extendida, ciencia dominada; ¿qué necesitamos, por consiguiente? una sola cosa: música.

Dicen algunos que hay miseria, que la instruccion pública se halla en atraso deplorable, que la industria no se eleva, que languidece el comercio; mentiras, falsedades propaladas con intencion perversa por los eternos enemigos de la música; pero aunque así fuese, aunque nos encontrásemos efectivamente en el estado de abatimiento que algunos suponen, el remedio único de tanto mal seria la proteccion concedida á la música.

Pues qué, ¿no saben todos ellos que allí donde la música se protege y brilla, las costumbres se dulcifican, los espiritus se elevan y se estrechan los lazos de la amistad y de la familia?

Pues eso es rudimentario y ningun hombre de gobierno deberia ignorarlo: ¡oh! si los pueblos conociesen sus verdaderos intereses, lejos de enviar á las Cortes representantes que á veces ¡oh baldon! ni una palabra entienden de *semitonos*, formarían un Congreso de músicos, ó cuando ménos de aficionados.

¡Cuánto más amenas serían entonces las sesiones! El presidente, en lugar de campanilla, usaria batura: en el centro se colocarían algunos carlistas con sendos violones; á la derecha podrían sentarse los entendidos en tocar platillos y bombo, y á la izquierda los instrumentos de aire.

Esto, ya lo comprendo, es un bello ideal irrealizable por ahora. Pero la proteccion al arte es urgente y posible.

Y no se diga que otros artes y otras industrias reclamarán igual proteccion, porque sabido es que la música es el arte por excelencia.

Acaso si se consultase la voluntad del país, el país contestase que no está para músicas, y que no es justo ni racional que el contribuyente trabaje y sude para que en Madrid se verifiquen magníficos conciertos, de los cuales no puede disfrutar; que quien

oiga á los músicos los pague, como el que ocupa una habitacion ajena paga los alquileres, y que los artistas que se encuentren sin colocacion se vayan con la música á otra parte.

Pero estos son vulgarísimos y mezquinos puntos de vista: el arte... ¡oh, el arte...! Admiro á *El Herald* por la filantropía que revela en su pretension.

Él sabe que *la música á las fieras domesticas*... Acaso presume que puede domesticar á los *calamares*... Pero... yo creo que... pase lo de las fieras, pero á los calamares me figuro que no.

No podria tanto.

A. Sanchez Perez.

LA IMPACIENCIA.

A las doce del dia.

- ¿Qué hay?
- El gobierno ha perdido tres votaciones.
- Lo sé; ¿qué más?
- La sesion ha terminado á las ocho de la mañana
- Adelante; ¡no me tenga Vd. impaciente!
- Se han suspendido las sesiones.
- Lo sabe todo el mundo; ¿qué más?
- Los ministros están reunidos. No sé más.
- ¡Vuelo á otra parte!

A las cuatro de la tarde.

- ¿Qué hay?
- El gobierno ha presentado su dimision.
- ¿Y qué ha contestado el...?
- Que lo pensará.

A las ocho de la noche.

- ¿Se sabe algo?
 - Aun no se sabe nada. Esas cosas se toman despacio.
 - Pero, hombre...
 - ¿Qué quiere Vd.? Se consulta á los presidentes de ambas Cámaras en este momento; se estudia la cuestion, ¿qué más quiere Vd.?
- A las doce de la noche.
- ¿Se ha resuelto ya?
 - No señor, se resolverá mañana.
 - Pero, hombre, en las horas que van trascurridas me parece que ya podia...
 - Bien, ¡pero como se acostua á las diez!
 - Sin embargo, los asuntos del país...
 - Pero ¿no le estoy á Vd. diciendo que el país se acostua á las diez?...
 - ¡¡¡Ah!!! no lo sabia.

A las ocho de la mañana.

- Supongo que ya se sabrá definitivamente.
- Todavía no.
- ¡Caramba! ¡Me mata la impaciencia!
- Pues paciencia y barajar.
- Pero, hombre de Dios, tratándose de los asuntos del país...
- ¡Dale bola! El país se levanta á las ocho.
- Acostándose á las diez bien podia madrugar más.
- Podia... podia... y ¿qué es poder?

A las doce del dia.

- Vamos, ahora me parece que ya...
- Pues no le parezca á Vd.
- Pero, ¡diantre! ¿No hay tiempo en veinticuatro horas para tomar una determinacion?
- No señor.
- Pues no lo entiendo.
- Pues entiéndalo Vd. Mire Vd., se levanta á las ocho; á las nueve ya está vestido, á misa; á las diez, paseo por el jardin; á las once, el almuerzo; á las doce, expansiones doméstico-familiares; á la una, recepciones; á las dos, caballo ó tilbury; á las cuatro, vuelta del paseo, reposo; á las cinco, leccion de gramática; á las seis, *soupe en table*; á las ocho, vestirse; á las nueve, ópera, ó bufos, ó drama; á las diez ó las once, regreso del teatro y á la cama.
- Pero entonces, ¿cuándo se resuelven los problemas políticos?

ACTUALIDADES.



QUIEN DA PAN Á PERRO AJENO.....

—En el tiempo que queda. Como los sastres se hacen gorras con las recortaduras de los trajes de los parroquianos.

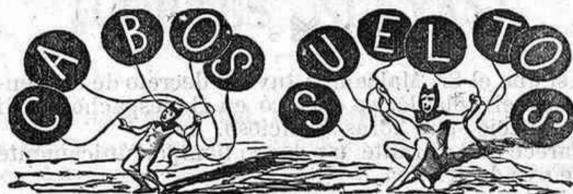
A las ocho de la noche.

- ¿Y ahora?
- Ahora ya está resuelto.
- ¡Gracias á Dios! Y se habrá estudiado...
- Maduramente.
- Se habrá calculado...
- Con todo detenimiento.
- Se habrán pesado...
- Los inconvenientes, las ventajas... todo, todo, todo.
- ¡Nuevas gracias á Dios! ¿Y resulta?
- Que siguen los mismos.
- ¿Después de las derrotas? ¿Después de tanto cálculo, de tanto estudio, de tanta laboriosidad?
- Después de todo eso.
- ¿Y la espada de Damocles que amenazaba la cabeza del gabinete?

—Ha subido uno, la ha cogido, se la ha puesto debajo del brazo y ha dicho en voz alta: «Se acabó la función.»

—¡Y yo que estaba tan impaciente!

Corzuelo.



En Gijón se ha publicado una lista de 30 ciudadanos con este epígrafe: *Candidatura para Ayuntamiento de hombres de bien.* ¡Y decir que en una población de 14.000 almas no hay más que 30 hombres de bien!

¿Se asombran Vds. porque un agricultor de Villena ha obtenido remolachas de 28 libras de peso? ¡Pues si hay aquí calabazas de 7 á 8 arrobas! Fíjese Vd. en los bandos monárquicos.

Los progresistas ministeriales notaban un vacío, les faltaba un Casino donde elogiar al gobierno, y han fundado una tertulia, á la que imprimirán el carácter que tenía la de la calle de Carretas.

Ya han celebrado su inauguración, en la cual se ha llorado largamente sobre la división del que aun llaman *su partido*.

Pero ¡mire Vd. si son cucos! La nueva tertulia la han bautizado con el título de «Casino progresista,» y así cuando los fronterizos les pidan cuenta por usar la palabra progresista les dirán al oído: «No, si no es eso, si lo que queremos decir es: «Casi no progresista.»

En un pueblo de la provincia de Cádiz se declararon en huelga unos jornaleros y pusieron en las esquinas el siguiente pasquin:

«Al que trabaje por menos de 5 rs. se le dará una paliza.»

Las gentes de orden se habrán estremecido al saberlo; pero yo, como no lo soy, me he hecho la siguiente pregunta:

¿Qué pensará de la sociedad, y del orden, y de la justicia el hombre que necesita trabajar de sol á sol para ganarse cuarenta y dos cuartos y medio?

El periódico que da la noticia llama con sarcasmo «*ilustrados* jornaleros» á esos infelices...

Es decir, que por 5 rs. diarios, ó menos si es posible, quiere el colega que le den un hombre robusto, aplicado, que trabaje diez horas al día, amante del orden y de la monarquía, que sirva para votar en pro del gobierno y para ser soldado cuando se le exija, y además pide que sea *ilustrado*... ¡Pedir es!

Aun hay quien habla de reconciliación entre los progresistas.

¡Toma! ¿No hay aun quien explica el diluvio universal? ¿No hay quien da la noticia de haber muerto Fernando VII?

Se completó el gabinete y entró en Estado de Blas, es decir, que hay uno más igual á los otros siete.

Faltan tres sesiones para completar los cuatro meses que las Cortes han de estar abiertas durante el año.

En este apuro los ministros cavilan para salir del compromiso, y darian ahora por tres sesiones pacíficas un ojo de la cara.

En un Consejo ha dicho uno: «Esas tres sesiones podemos considerarlas como de propina.»

El rey se inclina á los conservadores... —No es eso; la opinion pública indica al rey el camino que ha de seguir.

—¿Luego la opinion pública es conservadora? Entonces han hecho Vds. traición á la opinion pública no eligiendo á Montpensier.

—.... ¡Don José, qué cosas tiene usted!

El gobierno echará mano de verdaderas notabilidades para los altos puestos.

El Sr. Mansi será subsecretario de Gobernación.

Nos dice *La Iberia* que debemos agradecimiento á este gobierno porque su patriotismo en seguir evita la entrada de los unionistas.

Así dice Mendaña en *Don Francisco de Quevedo*:

—Nos destierra... —Pudo ahorcarnos, con que mejor que mejor.

En Valencia va á abrirse una cuestación parroquial para recaudar el *dinero de San Pedro*.

¿Qué ejemplo para los panaderos huelguistas! ¿Le aprovecharán?

En Granada se va á crear un Casino republicano para instrucción del pueblo.

¿Lo ve Vd.? ¡Siempre conspirando! ¡Son incansables!

Todos los montpensieristas activos aplauden la última decisión del rey.

Como el rey no soy yo, no me da pena.

En Valencia se ha preso á unos falsificadores de billetes.

En Madrid se sigue la pista á los falsificadores de la Constitución, pero no se les puede echar mano todavía porque están bien armados.

La Iberia niega que el gobierno haya aconsejado la suspensión de sesiones.

Es decir que lo único que ha sucedido ni siquiera lo ha hecho el ministerio. Tanto valdria pintado.

Se anuncia la publicación de un nuevo periódico que se titulará *La Dinastía popular*. Con música de Barbieri puede dar entradas.

Decíase el lunes que aun no se habian reunido los ministros para tratar de plan de gobierno. Pues qué, ¿tambien quieren tener plan?

He leído en *La Correspondencia*: «El Sr. Ruiz Zorrilla está mejor.» Esta es sangrienta burla de calamar regocijado.

VOCES POLÍTICAS. 1.^a—¡Celestinos! 2.^a—¡Petrolistas! 3.^a—¡Sagastinos! 4.^a—¡Chapinistas!

Voz del país.....—¿Quién turba mi sueño? *Las cuatro voces*....—Duerme, amado dueño.

Voz 1.^a.....—¡Celestinos! 2.^a.....—¡Petrolistas! 3.^a.....—¡Sagastinos! 4.^a.....—¡Chapinistas!

Voz del país.....—¡Oh, qué algarabía! ¿Quién mueve estruendo tan descomunal?

Las cuatro voces....—Duerme, vida mía, que estamos venciendo *La Internacional*.

Voz 1.^a (*bajito*).....—¡Celestinos! 2.^a (*Id*).....—¡Petrolistas!

(*Sigue así, pero no se sabe cómo acaba.*)

No conocemos á la persona muy conocida sobre cuyos proyectos de suicidio ha dicho algo la prensa. Pero entregarse á los calamares, por lento que sea, ¿dejará de ser propósito de muerte?

Corre la voz de que al señor Topete le brindan á que forme gabinete; y que dice el marino que en caso de aceptar será interino. ¡Como si se pudiera ser ministro español de otra manera!

Los moderados felicitan á doña Isabel de Borbon en sus dias.

Con más razon podria Isabel de Borbon felicitarles á ellos, que supieron embarcarla y quedarse en tierra.

El sultan de Turquía no ha querido entrar en relaciones con el papa católico. Esto se llama dar un puntapié á la Santa Sede.

Así que el Sr. Malcampo tuvo el decreto de suspensión en el bolsillo, se encerró en el despacho y allí permaneció siete horas silencioso.

Parece que durante tan largo tiempo, únicamente se le oyó decir:

—Estoy solo, completamente solo; de manera que es imposible estar más solo.

Este recuerdo de *La pata de cabra* será probablemente el único rasgo oratorio que la posteridad pueda atribuir al presidente del Consejo.

La Epoca ha observado que el despacho de los cimbrios no tiene límites.

En otro tiempo ya observó que no los tenia el amor de los españoles á Isabel II.

Lo cual prueba que en materia de límites se pueden hacer curiosas observaciones.

Gran riña en el Saladero: puñaladitas, muertos, heridos.

Dos presos fugados, disfrazándose de mujeres. ¿Se extrañan Vds.? ¡Pues si no tienen otra cosa que hacer!

¿En qué han de entretenerse? ¡Oh! ¡ya se les castiga en el pan y en la menestra!

Por servicios que usted no habrá notado á cierto Sr. Vallé han ascendido, y dícese además que el aludido es de Angulo pariente ó allegado.

No digo yo que Valle sea nulo; pero quiero que conste que le ascienden siendo ministro su pariente Angulo.

Un periódico, al hablar de lo de Cuba, dice: «¡Luz! ¡Luz!»

Otro periódico enciende un fósforo, y entonces se lee en el fondo el siguiente letrero:

«La insurrección toca á su fin.»

Un periódico se queja de que haya doce curas que no han cobrado sus atrasos.

¿A quién me quejaré yo de que hay cientos de maestros de escuela que se les ha olvidado ya la forma de la moneda?

¿Un folleto? ¿Y de Muzquiz? Estará escrito en carlista; tápese usted la nariz.

El Sr. Malcampo estuvo siete horas encerrado en el despacho de los ministros con el decreto de suspensión en la mano hasta que fueron á decirle: «¡Ahora! ¡Corra Vd.!»

¡Siete horas mortales! ¡Cuántas veces leeria el decreto!

¡Siete horas! ¡Los siete dolores de Malcampo!

Considera, alma cristiana...

«Un personaje sale con comision especial para doña Isabel.»

«El general Gándara y el marqués de Torreorgaz han conferenciado con el Sr. Candau.»

«Un personaje muy conocido ha intentado suicidarse.»

«Montañeses, la noche sombría, ¿no os infunde misterio...?»

—Ahora sí que va á entrar el gobierno en un periodo de actividad y de revolucion que...

—¡Caramba! ¡A mí que me pilla sin arreglar el cofre!

BOLSA POLÍTICA.

Última cotización.

	AYER.	HOY.	ALZA.	BAJA.
Papel Borbon.	¡Quiá!	Bien.	¡Hola!	»
— Orleans.	¡Chito!	Bien.	¡Quizá!	»
— Saboya.	¡Oh!	¡Ah!	»	¡Psh!
— Carlos.	¡Já, já!	¡Ejem!	¿Qué?	»
— Constitución.	¡Viva!	¡Ojo!	»	¡Ay!
— Conservador.	¡Palo!	¡Venga!	¡Olé!	»
— Democracia.		No se cotiza.	»	»
— Moralidad.		Como Quevedo.	»	»
— Derechos.		No hay.	»	»

NOTA. Poca animación; mucho negocio; algun miedo; tiempo, oscuro; olor, queso. Madrid, tantos de noviembre, etc.

MADRID: 1871.

IMPRESA DE B. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.